

## Debate sobre la existencia del racismo en la Colonia

Jaime Echeverría García

¿Podemos decir que existía racismo durante la colonia a pesar de que en esa época no se había consolidado la noción biológica de “razas” humanas? La pregunta en sí misma es estimulante para ponerse a pensar en el racismo en una época anterior a la de su consolidación. Debemos de partir de la idea de que, si bien los conceptos construyen realidades, la realidad puede anteceder al concepto que la nombra. Entonces, aunque el concepto de raza humana no hubiera entrado en escena en el contexto colonial, consideraría que existieron discursos y prácticas coloniales que apuntaron hacia el concepto biológico de raza.

Debemos de tener siempre en cuenta que la conformación de grupos sociales implica un proceso de categorización que trae aparejada la construcción de estereotipos sobre los individuos que forman parte de categorías o grupos, y que terminan constituyendo su identidad conferida desde el exterior. En dicho proceso de creación de grupos se configuran representaciones sociales positivas sobre el endogrupo y representaciones sociales negativas sobre los exogrupos, independientemente de que existan relaciones intergrupales conflictivas. Lo que sí es que tales relaciones exacerban la construcción y propagación de representaciones desfavorables hacia los otros.

En contextos de relaciones intergrupales e interétnicas, en donde los miembros de un grupo y otro posean una cultura distinta, estaremos frente a relaciones de alteridad. Esto es fundamental, pues la construcción del “otro” como alteridad se asienta especialmente sobre el cuerpo, de tal manera que los “otros” no sólo poseen culturas, costumbres o lenguas distintas, sino también cuerpos diferentes. De esta manera, se ha pensado que las alteridades no padecen las mismas enfermedades o que el consumo de alimentos distintos mantiene relación con un cuerpo distinto, incluso una fisiología distinta.

Ahora bien, la puesta en duda de la humanidad de los habitantes de América por los españoles es uno de los indicios que apuntaría a la concepción de una naturaleza radicalmente distinta conferida a los nativos. No pasaría mucho tiempo hasta que los indígenas recuperaran su humanidad. Si bien españoles e indígenas fueron vistos como seres humanos por igual, los segundos fueron concebidos como ciudadanos de segunda y recibieron un trato que bien podríamos calificar de discriminatorio e, incluso, racista. A los indígenas se les prohibió vivir en las ciudades españolas; no podían poseer vacas, caballos ni bueyes, salvo un número pequeño para el trabajo agrícola; ni tampoco tierras para ovejas. También se les prohibió a los pueblos indígenas seguir reproduciendo su música, danza y teatro. En el caso de la música, se prohibió el uso de los instrumentos tradicionales prehispánicos y se implementaron los europeos. Asimismo, no podían vestir traje español ni tener caballos con silla y freno ni armas españolas. Al indígena también se le prohibió ejercer actividades artesanales, como el trabajo de los metales y de las pieles. Asimismo, le restringió el acceso a la educación superior -con excepción

de los indígenas de la nobleza-, el comercio de artículos españoles y el consumo de la carne de res (Montemayor, 2008:49, 54).

Sin ignorar la orientación ideológica positivista de Francisco Pimentel y su pensamiento anti-indígena, quisiera recuperar algunos fragmentos que consigna en su *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios para remediarla*, sobre la situación de inferioridad y desigualdad en que vivían los indígenas durante la Colonia. Como veremos a continuación, es reveladora la gran importancia que le confirieron los españoles a la tez blanca en detrimento de la piel morena de los indígenas, y que recuerda los contextos racistas durante el colonialismo.

De acuerdo con Pimentel (1864: 183-184), “los mejores puestos, los honores, las riquezas se reservaban para la raza europea, y era una señal de preeminencia y de rango *tener la cara blanca*. En tiempo del gobierno español era comunísima esta exclamación: ¡es posible que se crea vd. mas blanco que yo!”.

Pimentel recupera de Humboldt un informe de 1799 del obispo de Michoacán dirigido al rey, en el que se señala que la población de la Nueva España “se compone de tres clases de hombres, á saber: de blancos ó españoles, de indios y de castas” “...los indios y las castas están en la mayor humillacion. El color de los indígenas, su ignorancia y mas que todo su miseria, los ponen á una distancia infinita de los blancos que son los que ocupan el primer lugar en la poblacion de Nueva España” (*ibid.*:185).

La siguiente afirmación de Francisco Pimentel parece ser contundente sobre la idea de las diferencias biológicas entre las razas y las relaciones asimétricas entre ella a partir de dichas diferencias:

Aunque el papa [Paulo III] declaró racionales á los americanos, se les vió, sin embargo, como una raza inferior, y todos estaban conformes con esa inferioridad, de manera que sin embargo de la declaracion del sumo Pontífice, los españoles se calificaron con el nombre de gente de razon, dando con esto á entender realmente que los indios carecian de ella. ¿Qué resultado podia dar esto en el indio sino hacerle desconfiar de sus propias fuerzas, convencerle de su incapacidad? (*ibid.*:186).

#### Referencias:

Montemayor, C. (2008). *Los pueblos indios de México: evolución histórica de su concepto y realidad social*. México: Random House Mondadori.

Pimentel, F. (1864). *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios para remediarla*, México: Impr. de Andrade y Escalante.